

Autoridades, señoras y señores, gracias a La Vesta Rosa y a su presidente, el profesor Montenegro por su invitación para hablarles del Costalero. Lamento no poderlo hacer en italiano, por lo que agradezco profundamente a la traductora su trabajo.

Costalero es la forma en que se denomina en buena parte de Andalucía a las personas que portan los pasos (tronos) donde se procesionan los distintos pasajes evangélicos, a Jesús y a María. No es una denominación única, porque se aplica exclusivamente a los que llevan el trono debajo de la mesa sobre la que se sustenta, y que se denomina parihuela. Aún así la denominación nace de una forma características de llevar peso sobre la cervíz utilizada secularmente por los cargadores del puerto sevillano. El uso generalizado de determinadas dobleces de telas para amortiguarlo y sostenerlo entre cabeza y cuello, va conformando una manera cóncava que, sujeta con la frente, deja reposar una almohadilla sobre la cervíz y los hombros- A este lio de tela se le denomino costal. En él reposa el peso del objeto, saco, caja o baúl que hubiera que trasladar.

Dado que la gran mayoría de los portadores de los pasos (tronos) eran reclutados entre los cargadores del muelle, y que todos ellos llevaban costal, empezó a llamárseles costaleros, manteniendo el nombre desde el siglo XVI a la actualidad.

Sin embargo no hay una única forma de nominar a los portadores de los pasos, aunque “costalero” lo es generalmente en las Semanas Santas influenciadas por la manera sevillana. Frente a esta hay otra forma muy popular en el centro y sureste andaluz, que es la de llevar los pasos con largos varaes por fuera y a un solo hombro, quizá la ciudad mas característica de esta forma de portar sea Málaga, donde reciben el nombre de “hombres de trono”, aunque la mas arraigada denominación de esa forma sea la de “horquillero”....

Así “costalero” u “horquillero” vienen a nominar distintas formar de portar los pasos, sea en exterior o e interior y con uno o dos hombros.

No obstante muchas otras ciudades españolas llaman de forma distinta a los portadores de pasos, así en Cádiz son “Cargadores”, en Murcia “Anderos”, en Alicante “Cuadrilleros” o en Zaragoza “Pianeros”. No hay que olvidar que en muchas otras provincias españolas de gran raigambre en Semana Santa los pasos van sobre ruedas.

En todo caso el movimiento costalero está influenciando cada vez más a las ciudades de mi país, incluyendo con él las formas y el léxico utilizado hasta mediados del pasado siglo exclusivamente en Sevilla y su área de influencia.

Planteado esto de forma general, tengo que decir que este movimiento que se produce alrededor de los pasos tienen muchas variantes y no solo se refiere a la utilización del costal o no, sino que tiene su propio lenguaje y formas de andar, al fin y al cabo de “imprimir vida a los pasos” como dijo el sacerdote y poeta mejicano Ramón Cué. De ahí que solamos decir que los costaleros son “los pies del Señor y de su bendita Madre”.

Pero vayamos al principio...

Los primeros datos hallados del trabajo costalero aparecieron en unos grabados de 1647 en el archivo de la catedral de Sevilla, portando sobre los hombros las andas de la Custodia del Corpus Chrisii de la capital hispalense, apreciándose por primera vez el costal en 1687; esto quiere decir que existen antecedentes de finales del siglo XVII, aunque su uso no se popularice hasta el inicio del XIX.

Sería a finales del XIX y principios del XX cuando empezamos a tener referencias reales, con datos periodísticos, en los que se refieren ya a nombre de capataces, como Gonzalo y Juan Moreno que inician la transformación del lenguaje tradicional en un léxico específico que lo mezcla con palabras del “argot” portuario.

Así la palabra giro se convierte en “revirá”, el trayecto sobre los hombros de un punto a otro, será la “chicotá” y la parada para bajar al suelo, en el “ahí queó”. La llamada de atención a la cuadrilla se realizará con golpes de un aldabón, llamado martillo, con la frase de “A la esta es”.

En este tiempo nombres como los de los capataces Ayala y Palacios, cobrarán fama. Pero será Rafael Franco Luque el que pasará a la historia

como el mejor capataz, al crear la “lista previa” y el “cuadrante” conformando una cuadrilla propia para sacar su cofradía, La Sagrada Mortaja.

Otra de las costumbres iniciadas con Rafael Franco afectó a la vestimenta del capataz, utilizando traje y corbata negra, con camisa blanca, imprimiendo un estilo sobrio en las formas, faldones bajos y silencio dentro de los costaleros bajo el paso. En 1909 su cuadrilla con él al frente sacó el paso del Gran Poder, sustituyendo el contenido de los cántaros por agua en lugar del vino blanco tradicional y utilizando jarrillos para dispensarla para que, de esta forma, estuviese a la vista de todos. Paulatinamente el costalero va adquiriendo una forma típica de vestir, costal en la cabeza y hombros, camiseta de manga corta o tirantes, pantalón remangado, faja larga de lona para sustentar los riñones y zapatillas de suela de esparto con calcetín grueso.

Habitualmente en la actualidad tanto el costal como la camiseta suelen lucir los escudos de la hermandad a la que pertenecen, y los colores cambian adecuándose a los del hábito de sus hermanos nazarenos.

Las cuadrillas, por supuesto, eran asalariadas, y el jornal oscilaba en los años 20 del siglo pasado en torno a las 10 pesetas, unos 0’06 euros de la actualidad. A mediados de los 50, esa cantidad oscilaba entre las 100 y las 300 ptas. en función del recorrido y tiempo bajo los pasos.

A mediados del pasado siglo varias cuadrillas, al mando de José María Arroyo, Julián Sánchez, Manuel Bejarano y Salvador Dorado, entre otros, conforman un núcleo importante y muy conocido entre los cofrades, reivindicando la figura del costalero como un elemento esencial de la Semana Santa, y sus cuadrillas la base de que esta pudiese funcionar.

Así lo entiende D. José María Arroyo, cura párroco de Santa Ana, que asume la petición de un nombramiento patronal para las cuadrillas de costaleros y sus capataces, proponiendo y consiguiendo del arzobispado dicho patronazgo en la imagen de gloria de la Madre de Dios del Rosario.

Los salarios van incrementándose al transcurrir del tiempo, convirtiéndose en un grave problema para muchas hermandades que veían peligrar sus anuales estaciones de penitencia.

Por ello en 1973, Salvador Dorado “El Penitente”, crea en la Hermandad de los Estudiantes el primer Cuerpo de hermanos costaleros, sacando con su segundo Manolo Santiago, el paso del Cristo de la Buena Muerte. La iniciativa fue bastante controvertida, incluso en el seno de las propias hermandades, que no querían privar de ingresos a cientos de personas que tenían en la Semana Santa sino un medio esencial, si muy importante para solventar la economía familiar.

No obstante la iniciativa de Salvador Dorado y de Manolo Santiago, a la que se une Julián Sánchez comienza a calar en las Hermandades, y ya la de San Esteban solo tres años después saca sus dos pasos con hermanos costaleros.

GRANADA.-

Paralelamente en mi ciudad, Granada, que ostenta también, conjuntamente con Málaga, ser una de las tres grandes Semanas Santas de Andalucía, declaradas de Interés Turístico Internacional, sufre un proceso parecido.

La Historia de las hermandades en Granada, poco o nada había tenido que ver con la Sevillana. En Andalucía Oriental existía un patrimonio escultórico propio de una calidad excepcional, que incluso brindó a Sevilla nombres como Martínez Montañes o Juan de Ocampo, que habían iniciado sus trabajos en las escuelas artísticas dependientes de Torni, Siloé o Cano que iniciaron la llamada “escuela granadina”. Las numerosas hermandades granadinas en los siglos XVI, XVII y XVIII ejercieron una notable influencia en las provincias orientales de Andalucía, creando sus propias formas escultóricas, de talla, bordado y orfebrería. Incluso la forma de portar los pasos era notoriamente distinta a la sevillana, utilizándose varales externos para llevar los pasos a un solo hombro. La desamortización de Mendizabal en el siglo XIX y el hecho de que las Hermandades granadinas radicarán en conventos, supuso un gran golpe a nuestra semana santa, hasta el punto de

desaparecer prácticamente a excepción de tres o cuatro hermandades que se mantuvieron de forma precaria.

Tendría que ser en los años XX del pasado siglo cuando se iniciara de nuevo el germen cofrade, organizándose los viernes santo la procesión del Santo Entierro de Cristo, que utilizaba las imágenes más devotas de la ciudad para conformar las distintas escenas de la Pasión procesionadas en sencillas andas o armones de artillería.

De ese germen, comienza la época de refundación de hermandades y creación de nuevas, que van proliferando de forma paulatina hasta conformar la nómina actual de 32 Hermandades de Penitencia federadas, otras tantas de gloria y un movimiento que roza los 40.000 cofrades.

En ese, llamémosle “renacimiento” de las Hermandades solo las que por la difícil orografía de Granada les era imprescindible, llevaban portadores en los pasos, siendo las andas pequeñas de pocos portadores y las ruedas la forma habitual de moverlos. Tras la guerra civil, y hasta los años sesenta continuaron estas formas, y en torno al inicio de los setenta, algunas de las que tradicionalmente llevaban portadores bajo los pasos, estudiaban alternativas a los ya gravosos costes de las cuadrillas asalariadas.

Al comienzo de los 70 la crisis atenazó a las hermandades, hasta el punto que algunas no podían realizar su anual estación, planteándose situaciones de fuerza, con amenazas, incluso de suspensión total de las salidas penitenciales. En ese tiempo se sobrevive gracias a algunos mecenas, y a las ayudas públicas que, aunque escasas, permitían la continuidad. En todo caso, las Cofradías que a duras penas subsistían y podían salir, portaban sus pasos, la mayoría, con costaleros debajo de la parihuela, y el resto a ruedas, incluso había dos que lo hacían con andas que necesitaban pocos portadores. Aún así la crisis que se vivió en el primer lustro de los 70, hizo que algunas cofradías dejaran de salir, pues el principal gasto era el que se pagaba para los portadores encargados de la carga de los pasos, llegando a suponer en algunos casos hasta el 50% de los gastos de salida. A esta situación se unía que en Granada, al contrario que en Sevilla, no existían cuadrillas constituidas exprofeso para los pasos, y los capataces reclutaban a última hora las personas entre los oficios que consideraban idóneos:

albañiles, transportistas, cargadores del Mercado de Abastos, y tenían que buscarlos algunas veces hasta momentos antes de las salidas procesionales en tugurios y tabernas. Además dentro ya del paso se ponían de acuerdo para exigir mas dinero del pactado, amenazando con dejar el paso en cualquier punto de la ciudad que en ese momento estuviera, sometiendo a las juntas de gobierno a un auténtico chantaje. Será a partir de 1977, coincidiendo con la contratación por parte de la Hermandad de la Santa Cena de una cuadrilla de costaleros de la localidad de Utrera para portar el paso de la Virgen de la Victoria, cuando se activa un movimiento liderado por jóvenes granadinos para llevar los pasos de manera altruista.

Y también es en 1977, cuando se produce la fundación de la Hermandad de Nuestro Padre Jesus del Amor y la Entrega, en la que un grupo de jóvenes, en esas difíciles circunstancias, crea una hermandad que será el principio de un nuevo esplendor de la Semana Santa granadina.

Al mismo tiempo en varias hermandades se plantea la posibilidad de que se facilite a los hermanos poder sacar los pasos, y ya en 1978 tanto la Hermandad del Amor y Entrega, como la Cofradía de la Penas, sacan a su primer Titular con costaleros no asalariados, a las órdenes de Paco Carrasco el Nazareno del Albaycin y Eduardo García Román al mando del Señor de la Paciencia.

Entre 1979 y 1982 se crean en Granada 14 cuadrillas de Hermanos costaleros en 10 hermandades, que van a suponer, no solo la solución al problema del excesivo gasto de las cuadrillas asalariadas, sino que suponía una entrada muy importante de gente joven a las hermandades. Y la creación de estas cuadrillas de costaleros fue posible gracias a la notable incorporación de la juventud a las hermandades que se produjo en ese quinquenio, hasta tal punto que además de las hermandades tradicionales en los años siguientes fueron creadas nueve más conformándose las 32 que de momento, pues hay tres nuevas hermandades en gestación, componen nuestra Semana Santa.

La aparición del hermano costalero tuvo sus plazos, y no fue de implantación inmediata en todas las Hermandades, por diversos motivos, como el volumen y peso de algunos pasos o la falta de respuesta en algunas

hermandades. Esto hizo que siguieran haciéndolo con ruedas aún tres pasos a comienzos de los ochenta: Santa Cena, Humildad conocida como “La Cañilla” y Santo Sepulcro. A pesar del beneficio que suponía el poseer una cuadrilla de hermanos costaleros, había hermandades que no solo no promovían, sino que impedían estos impulsos originales del mundo de la trabajadera, pues desconfiaban que de los grupos de costaleros, que al tener varios ensayos al año se reunían con mayor frecuencia, se crearan grupos de presión que forzaran decisiones de las juntas de gobierno.

En el capítulo de nombres importantes en el mundo del martillo de mi ciudad, es de justicia resaltar las figuras de António Sánchez Osuna “Antoñin” y José Luís Barrales. Son dos figuras fundamentales para hilvanar la historia del martillo y la trabajadera granadina, y son el verdadero germen del modelo actual. Ellos son los que comienzan a mandar los pasos como lo hacemos en la actualidad en Granada y son los primeros que consiguen un efecto artístico en el andar de los costaleros. Además son los que inician en el oficio del martillo a los primeros capataces que acabarían siendo los “primeros espadas” de nuestra semana santa: Pepe Carvajal, Eduardo Carvajal y José Ibañez “Chico” como sus más directos seguidores y posteriormente empezando por Paco Carrasco, siguiendo por António Mendez, José Carranza “Willy”, Francisco Toro o Paco Delgado Alaminos y todos los capataces de finales de los 70 y primeros de los 80 que heredaron el buen hacer de estos capataces delante de un paso.

En 1981 la cuadrilla de la Misericordia, de la Hermandad de los Favores, con su capataz Pepe Carvajal al frente, deciden incorporar en Granada el costal como forma de cargar los pasos, contando con un grupo de entusiastas de la manera sevillana, argumentando la mayor facilidad y sobre todo “comodidad” que aportaba el costal para soportar el peso de los pasos. La iniciativa provocó el rechazo de la mayoría de la Granada cofrade de entonces, y esta cuadrilla fue la única en portar los pasos a costal durante doce años. Hasta que en 1992 la hermandad de la Esperanza y la de los Escolapios deciden dar un paso adelante y adoptan el costal como forma de trabajo bajo sus pasos. Se dio también la singular circunstancia que esta Cuadrilla fue la que le quitó las ruedas a la carroza del Corpus y estuvo portando la Custodia de la Catedral Granadina a costal desde 1979 hasta

1991, hasta que se creó la Cuadrilla Sacramental propia de Granada. Por que mi ciudad tiene la particularidad de ser la primera y más antigua capital de provincia que porta el Santísimo Corpus Christi con costaleros el día de su festividad.

Pero volviendo al origen de los hermanos costaleros, a comienzos de la década de los 80 la Semana Santa de Granada contaba con una nómina de 23 hermandades con 37 pasos, y aproximadamente solo la mitad tenían cuerpo de costaleros propia. Algunas cuadrillas como esta referida de la Hermandad de los Favores, la de la Victoria, la de la Aurora o la de las penas sacaban otras hermandades en Granada. Esto era un hecho habitual en la década de los 80 donde hermandades sin costaleros propios contrataban cuadrillas de las que sí tenían, para que sacaran sus pasos. Lo que dio a situaciones como la de la Hermandad de la Esperanza, cuyos pasos sacaron muchos años la Cuadrilla de la Virgen de la Victoria, y acabaría fundando su propia cuadrilla con muchos de aquellos costaleros de la Victoria que sacaban sus pasos. Y algo parecido ocurrió con la Hermandad del Silencio. Mención especial merece la Cuadrilla de aficionados que se conoció como la de la Santa Cruz. Tuvo su origen en el barrio del Realejo y fue el tronco del que salieron las cuadrillas de la Victoria y de la Misericordia. Una vez fundadas estas continuó funcionando hasta 1991, sacando por última el paso del Señor del Perdón.

El movimiento juvenil y costalero ha ido desarrollándose a lo largo de los siguientes años, hasta el punto que todas las hermandades tienen actualmente costaleros propios y en gran cantidad, yendo la mayoría de los pasos con dos cuadrillas. Con los años se ha impuesto la forma del costal como método de carga de los pasos granadinos, aunque aún quedan hermandades que mantienen el trabajo a dos hombros.

Las cuadrillas de costaleros fueron el inicio de la gran transformación que con ellas primero y con las bandas de música después, ha tenido la Semana Santa de nuestra ciudad. Ello ha sido posible dada la enorme afluencia de jóvenes que desde la década de los 80 se acercaron a las hermandades granadinas, participando y renovando sus juntas de gobierno, creando grupos de priostía y acolitado, y volcándose últimamente en grupos de atención al prójimo a través de las bolsas de caridad de las hermandades,

constituyendo un fenómeno que está siendo estudiado por los sociólogos y que ha convertido a las hermandades, fundamentalmente las de penitencia, en el mayor movimiento asociativo del siglo XXI